

(168)

nos contentamos con que sea el padre de sus pueblos. El poder de vuestro brazo nos le ha conservado, quitando la vida á todos los individuos de su real familia, estando aun en la cuna, sea pues el mismo poder, el que nos le forme y prepare ; porque siendo como Moises un niño salvado de los funerales de toda su estirpe, sea como aquel el salvador y libertador de su pueblo, y este primer prodigio que le ha libertado de la muerte, sea para nosotros un presagio seguro de los que debemos esperar, segun vos, bajo su imperio. Amen.

SERMON

PARA

EL DOMINGO

DE PASION.

Acerca de la nulidad de la gloria humana.

Si ego glorifico meipsum, gloria mea nihil est.

Mi gloria nada es, si soy yo quien me la doy á mí mismo. (Joan. VIII, 54).

SEÑOR,

Si la gloria del mundo sin el temor de Dios valiese, ¿ que hombre hasta él se habia presentado en la tierra con mas motivos para glorificarse á sí mismo que Jesucristo ? Porque ademas de la gloria de ser descendiente de una familia real y de contar entre sus mayores á los

Davidés y á los Salomones , pareció con un gran esplendor en la tierra.

Seguidle en todo el curso de su vida y veréis que la naturaleza le obedece , que las aguas se consolidan bajo sus pies , que los muertos oyen sus palabras , que los demonios aterrados por su poder se ocultan lejos de su persona , que los cielos se abren á su vista y anuncian á los hombres su gloria y su magnificencia , que el barro en sus manos da vista á los ciegos , que por todas partes por donde pasa hace milagros sin fin , que lee en los corazones , que lo futuro es para él presente , que se lleva tras sí ciudades , villas y lugares , que nadie antes que él habia hablado su lenguaje , y que las mugeres de Judá encantadas de su elocuencia celestial llamaron bienaventuradas las entrañas donde habia sido concebido.

Ningun hombre se habia visto jamas en el mundo rodeado de tanta gloria ; y sin embargo él nos dice , que si se la atribuye á sí mismo y que solo sea humana , nada es : *Si ego glorifico meipsum , gloria mea nihil est.*

La honradez mundana , los grandes talentos , los hechos brillantes nada son , sino son virtudes , y por consiguiente no hay verdadera gloria sin el temor de Dios : esto será la materia de este discurso.

PRIMERA PARTE.

Señor , mucho tiempo ha que los hombres siempre vanos idolatran la gloria , que la mayor parte de ellos la pierden buscándola , y creen haberla encontrado , cuando se dan á su vanidad los elogios debidos á la virtud. No hay príncipe ni grande á quien á pesar de la bajeza y del desarreglo de sus costumbres y de sus inclinaciones , no prometan , los aduladores gloria é inmortalidad , y que no cuente con los votos de la posteridad , á la que quizá no llegará su nombre , y si llegará solo será por sus vicios. Es cierto que el mundo que habia levantado estos idolos de barro , los derriba el dia siguiente , y que se venga á su placer en las edades venideras de la violencia y de la injusticia de

sus elogios; con la libertad de sus censuras.

Y aun no espera tanto, porque los aplausos públicos que se dan á la mayor parte de los grandes en vida, se desmienten casi siempre en el momento por los juicios y discursos secretos, de modo que sus alabanzas apenas sirven mas que de excitar la idea de sus defectos, y que cuando apenas fueron pronunciadas aquellas, espiraron, si así puede decirse, en el corazón del mismo que las dió, y las reprueba.

Y si la gloria humana se degrada casi siempre aun ante el tribunal del mundo, ¿podrá tener algo de mas real á los ojos de Dios ante quien no hay otros grandes que los que le temen? *Qui autem timent te, magni erunt apud te per omnia.* (Judith. XVI, 19.)

Y para demostrar esta verdad bajo un punto de vista completo, notad hermanos míos, que en todos tiempos han puesto los hombres su gloria en el honor y en la honradez, en las dignidades y en los grandes talentos, y en fin en las acciones brillantes,

Pues sin el temor de Dios, toda honradez humana es, ó falsa ó poco segura, los mayores talentos peligrosos, ó para el que se gloria de ellos, ó para los sujetos para con quienes los emplea; y en fin las acciones mas brillantes, ó nacen de un principio criminal ó son muchas veces ellas mismas crímenes de lustre y brillo: *Si ego glorifico meipsum, gloria mea nihil est.*

Decimos en primer lugar, que la honradez humana sin el temor de Dios es casi siempre falsa, ó cuando menos nunca segura. Sabemos que el mundo se gloria de una fantasma de honor y de honradez independiente de la religion; porque cree que se puede ser fiel á los hombres sin serlo á Dios, estar adornado de todas las virtudes sociales sin tener las que requiere el evangelio, y en una palabra ser hombre de bien y no cristiano.

Podría no contestarse al mundo una gloria tan vana y frívola como él, para que tuviese este miserable consuelo; y concederle á lo menos las virtudes humanas, pues que renuncia á las de los

santos. Seria acometerle por su flaco y en su último atrincheramiento el quererle quitar el único bien nominal que le queda y que le consuela de la pérdida de los demas, y privarle de un honor y de una reputacion de probidad, que considera exclusivamente como suya, y que muchas veces niega á los justos.

No le turbemos pues en una posesion tan pacífica y al mismo tiempo tan injusta, y concedamos que á pesar de la depravacion y de la decadencia de las costumbres públicas, todavía se han salvado de las ruinas, en el mundo, restos de honor y de rectitud; que sin embargo de los vicios que los dominan, aun se presentan bajo sus estandartes hombres fieles á la amistad, zelosos por la patria, amantes austeros de la verdad, religiosamente esclavos de su palabra, vengadores de la injusticia, protectores de los débiles; en una palabra, partidarios de los deleites; pero no obstante sectarios de la virtud.

Estos son los justos del mundo, los héroes de honor y de honradez á que da tanta importancia, y los que diariamente

opone con una especie de insulto á los verdaderos justos del evangelio. Á estos los degrada para engrandecer su ídolo; se gloria que el honor y la verdadera honradez solo se hallan en él, y deja á los demas la oscuridad, las pequenezas, los extravios y una falsa virtud, atribuyéndose á sí mismo el heroismo y la gloria; ¡pero cuan fácil seria vengar el honor de Dios contra el vano y pomposo culto que el mundo tributa á su ídolo! Bastaria un soplo contra este edificio de orgullo y de vanidad para que apenas quedasen de él miserables vestigios.

Aquellos hombres virtuosos con que tanto se honra el mundo no tienen, las mas veces, en su favor realmente sino el engaño del público. Cuando fuesen amigos fieles, solo estan unidos por el gusto, la vanidad ó el interes; y en la amistad solo buscan otros como ellos mismos; serán buenos ciudadanos, pero la gloria y los honores que resultan á la patria de que le sirvan, son el único vínculo y la sola obligacion que los liga á ella; amarán la verdad, pero no la buscan, sino el crédito y la confianza que les pro-

porciona entre los hombres ; cumplirán su palabra , pero será por el orgullo que consideraria como bajeza é inconstancia el faltar á ella ; y así no es una virtud que considere como religion la de las promesas ; serán vengadores de la injusticia , pero al castigarla en los demas , solo quieren que se sepa que ellos no son capaces de cometerla ; protegerán al débil , pero querrán panegiristas de su generosidad , y los elogios de los oprimidos les moverán mas que su opresion y su miseria . Finalmente , dice la escritura , se los llama misericordiosos , pues que á los ojos del público tienen todas las virtudes ; pero no siendo fieles á Dios , no tienen ni una sola para sí mismos : *Multi homines misericordes vocantur ; virum autem fidelem quis inveniet ?* (Prov. XX, 6).

Pero cuando no fuese casi siempre falsa la honradez humana , á lo menos seria preciso convenir en que nunca es segura . La religion es la que únicamente afianza la virtud ; porque los motivos en que la funda son los mismos en todas partes ; y cuando la vergüenza y el opro-

bio fuesen el pago de ella ante los hombres , entonces pareceria mas gloriosa y mas hermosa al hombre de bien : quien no querria redimir á costa de ella aun su propia vida , si estuviese en peligro ; pues el secreto y la impunidad no les sirven de atractivos hácia el vicio , siendo Dios el único testigo que teme , y el remordimiento de su conciencia la única pena que le aflige ; de manera que la gloria misma y las aclamaciones públicas no le excitarian á una accion ambiciosa é injusta , y antepondria la obligacion y la regla que le condenan , á los aplausos del universo que le aprueba . Al fin , múdense cuanto se quiera las situaciones de un verdadero justo , cambie el mundo respecto á él ; los sufragios públicos que hoy le ensalzan , podrán mañana degradarle y abatirle , puede mudarse su fortuna , pero no su virtud con ella .

No se nos citen ejemplos , en que la piedad mas estimada se ha desmentido mas de una vez ; porque ademas de que el mundo está lleno de falsos justos , y que los que tienen reputacion de serlo ,

entre los hombres, no tienen mérito para con Dios, en todos tiempos la injusticia del mundo acostumbró á imputar á la virtud las flaquezas del hombre. El justo puede caer, pero solo la virtud puede defenderle ó levantarle de su caída; porque solo ella camina con seguridad, siendo los principios en que se funda siempre los mismos: las ocasiones no autorizan al hombre contra la obligacion, porque en nada alteran las reglas; la luz y las miradas públicas son para la virtud lo mismo que la soledad y las tinieblas; en una palabra, no cuenta con los hombres, porque solo Dios que la ve debe juzgarla.

No es posible hallar la misma seguridad en las virtudes humanas; porque teniendo las mas veces su origen en el orgullo y en el amor de la gloria, en ellos encuentran un momento despues su sepulcro; siendo obra de las atenciones del público, se extinguen con ellas la mañana siguiente, como los fuegos fátuos en el secreto y en las tinieblas; apoyándose en las circunstancias, en las ocasiones y en los juicios de los

hombres, caen continuamente con tan frágiles apoyos; siendo tristes frutos del amor propio, estan siempre sujetas á la inconstancia de su imperio; y en fin como obra del hombre, no tiene mas solidez que su autor.

Preséntese á un virtuoso del siglo, ocasion segura para desacreditar á un enemigo, ó suplantar á un concurrente poco le importará el hacerlo, con tal que conserve la reputacion y la fama de moderado; si su venganza no perjudica á su honor, no será indigna de su virtud, pongásele en una situacion en que pueda conciliar su pasion con la estimacion pública no se ocupará en ponerla de acuerdo con su obligacion; y en una palabra, con tal que se le tenga siempre por hombre de bien, para él es lo mismo que serlo.

Todos los Israelitas aparentaban aplaudir al principio la rebelion de Absalon y Aquitofel, aquel hombre tan sabio y virtuoso en la opinion pública, y cuyos consejos se miraban como divinos, prefirió sin embargo el partido del crimen, en que veia los deseos públicos y la esperanza

de su propia elevacion, al de la justicia, que únicamente le presentaba una obligacion que cumplir.

No, hermanos míos, nada hay seguro en las virtudes humanas, si la de Dios no las apoya y fija. Sed benéfico, justo, generoso, y sincero, y podeis ser útil al público, pero no lo seréis á vos mismo: haced obras dignas de alabanza á los ojos de los hombres; ¿pero serán por eso jamas verdaderas virtudes? Todo es falso y vacío en el corazón que Dios no habita, como lo dice un rey; y el conocer vuestra justicia y vuestra virtud, ó Dios mio, es la única raiz que da frutos de inmortalidad y el origen de la verdadera gloria; *Vani autem sunt omnes homines in quibus non subest scientia Dei* (Sap. XIII, 1).

En vano pues se hace consistir la verdadera gloria en el honor y en la honradez mundana; porque solo somos grandes por el corazón, y si Dios no está en este, no hay en él mas que la falsedad y las bajezas del hombre.

SEGUNDA PARTE.

Pero quizá las virtudes civiles solas son demasiado oscuras y la distincion y superioridad de grandes talentos nos darán mas derecho á la gloria.

¡ Ay Señor! los grandes talentos no son mas que grandes vicios, cuando habiéndolos recibido de Dios, solo los empleamos para nosotros mismos. ¿Que son entonces sino las mas veces instrumento de calamidades públicas y siempre el origen de nuestra consideracion y de nuestra pérdida?

Un soberano nacido con un valor fogoso; y cuyos esplendores brillan ya por todas partes desde su primera juventud, ¿ que es si el temor de Dios no le guía y modera? Un astro nuevo y maléfico que solo anuncia calamidades al mundo. Cuantos mas progresos haga en esta ciencia funesta, tanto mas se aumentarán con ellos; sus empresas mas temerarias opondrán un dique muy débil á la impetuosidad de su carrera; pensará paliar la temeridad ó la injusti-